

RENDIRSE ANTE LA REALIDAD

LA PERDIDA DEL CONTROL – ENTRANDO EN OSCURIDAD – EL ANHELO DEL CORAZÓN



El maestro Kyogen dijo: “Es como un hombre en un árbol colgado de una rama por su boca; sus manos no pueden cogerse del ramaje, ni sus pies pueden alcanzar tronco alguno. Supón que debajo del árbol hay otro hombre que le pregunta: **“¿cuál es el sentido de la llegada del Bodhidharma desde Occidente?”**. Si no responde contraria el deseo de quien le pregunta. Si contesta pierde su vida. Entonces **¿Cómo responder?”**

*Kyôgen verdaderamente es absurdo,
su perversidad no tiene límites;
tapa la boca al monje
y convierte su cuerpo entero en ojos penetrantes y endemoniados*

Y aquí estamos, en este **“ocultar nuestras huellas”** que es en esencia el Zen **viviendo la realidad, ejercitando no escoger, no rechazar**. Ni tan siquiera la tormenta que todo lo destruye, ni el terremoto que arrasa mi casa. Y en este avanzar en la vida nos encontramos con momentos de encrucijada, de callejones sin salida, en los que estamos como atados de pies y manos y al tiempo forzados a seguir andando, forzados a continuar sin saber donde ir. Es la situación de encontrarse **“entre la espada y la pared”**

Cuando nos ponemos a ejercitar en medio de la realidad, nos encontramos con dos contradicciones aparentes. La primera es la que manifiesta Uchiyama: **“Cómo hacer que el silencio hable y la quietud camine”**. Esto es ¿cómo conseguir vivir en la práctica del zazen en medio de la vida cotidiana, sin que esta se convierta en “algo mas a hacer” sino en el centro de nuestra actividad, de nuestra vida.

La segunda contradicción es **cómo responder cuando nuestra mente, nuestra actividad mental, no nos guía**. Esto lo vivimos con mayor intensidad en medio de esas situaciones en que nos sentimos con la boca tapada y los miembros inútiles, y sin embargo queremos una respuesta.

Isan le preguntó a Kyogen: **“¿cuál es tu rostro antes de que tu padre y tu madre nacieran?”** ...su estomago vacío no puede llenarse con dibujos de alimento... un guijarro rebotó de su escoba y dio contra un árbol... **“un golpe que suena y olvidado esta todo que antes sabía”**... ¿Qué crees que debería hacer?... no existe otro camino que cortar por lo sano... es un hecho.

Aunque la elocuencia sea tan fluida como la corriente de un río, no sirve para nada...

Perder nuestra capacidad de controlar con la mente, de manipular y discriminar la realidad, de poder situarse en el mundo en seguridad detrás de una descripción, de un dogma, de una ideología, de una religión, **es la gran crisis por**

la que hemos de pasar. Nuestros conceptos y nuestras explicaciones no nos sirven, nuestras dudas son continuas y las palabras se mueren en nuestra boca. Tememos la locura y tememos la inadaptación en nuestra sociedad. **Hemos perdido el control, y nos han atado los miembros y tapado la boca.**

Esta situación nos aparece en esos momentos de desesperación en que hemos perdido algo que considerábamos esencial, nuestra seguridad, nuestra casa, nuestro matrimonio, nuestro hijo. Nuestro mundo se ha tambaleado y ya no podemos adecuarlo a lo que consideramos correcto, a lo que la sociedad considera correcto, a lo que nuestra iglesia considera correcto. **Hemos perdido el norte, y nos encontramos desorientados en medio de El Bosque.** Nuestros planes se han truncado, nuestro esquema de la vida, nuestra hoja de ruta ya no sirve, y estamos aquí, palpitantes en medio de la noche sin una respuesta y muchas preguntas. **Nuestro zen nos ha traído aquí, a estar en medio de la noche, a oscuras, con muchas preguntas y ninguna respuesta.**

Este momento en la vida espiritual ha sido simbolizado como la entrada en oscuridad, **la entrada en la noche,** en la que es necesario abandonar las referencias, los puntos cardinales que nos han servido para nuestra vida mental, nuestros argumentos de control, de imitación, de comportamiento y de interpretación. A partir de aquí nos hemos atrevido a entrar en terreno no transitado. Nuestras referencias se han acabado y debemos aceptar vivir el presente, sin saber las respuestas.

Puede ser que este proceso no sea corto, y que nos lleve a situaciones de frustración e incluso de desesperación. Hace falta tener una estructura mental sana, para no perderse en esa oscuridad

Taparnos la boca es impedir respuestas falsas, salidas fáciles a esta situación de oscuridad. **Ansiamos que alguien nos marque el camino,** nos enseñe la luz al final del túnel, y deseamos tener un maestro para seguirle. Nos resulta antipático el maestro que nos tapa la boca, que nos niega las respuestas que intentamos, y cuya aparente función es hacer que nos perdamos mas en esta oscuridad. **La función del que te acompaña en el zen es "matar todos los engaños ilusorios" para exigirte ir mas allá.**

Así que, ¿qué hacer colgado de un árbol?, sin saber proferir palabra, sin respuestas, sin poder ver a pesar de abrir bien los ojos, sin saber cómo actuar o qué hacer.

Rendirse ante la realidad es aceptar los hechos tal y como son, en cada momento, también tus propios hechos, y tus propios no hechos. El proceso de avance en el zen es un proceso de aceptación, no de negación. Mientras te mantengas agarrado a ese árbol, con la boca atrapada, y los ojos cerrados, con los puños cerrados y refugiado en la negación, no saldrás de esa situación, que es tu propia situación vital. **El proceso de encontrar el camino es un ejercicio de aceptación sin discriminar,** sin juzgar, sin escoger o rechazar, simplemente aceptando y viviendo cada momento, tal y como se presenta. Es un ejercicio, y por tanto es un proceso activo, que supone un cambio fundamental en la actitud.

Este rendirse es expresado en "La Nube del No Saber" como la obra del amor contemplativo:

“...He aquí lo que has de hacer. Eleva tu corazón; con un suave movimiento de amor, deseando que el amor se manifieste. Centra tu atención y deseo en esta ansia y deja que sea esta la única preocupación de tu mente y tu corazón. Haz todo lo que esté en tu mano para olvidar todo lo demás, procurando que tus pensamientos y deseos se vean libres de apego por todo lo que existe, tanto en general como en particular. Quizá pueda parecer una actitud irresponsable, pero, créeme, déjate guiar; no prestes atención a tus preocupaciones, asuntos o situaciones ordinarias o extraordinarias...

...Pero aprende a permanecer en esa oscuridad. Vuelve a ella tantas veces como puedas, dejando que tu espíritu grite en aquel a quien amas. Pues si en esta vida esperas sentir y ver como el divino que eres, ha de ser dentro de esta oscuridad y de esta nube. Pero si te esfuerzas en fijar tu amor en lo divino olvidando todo lo demás - y en esto consiste la obra de contemplación que te insto a que emprendas -, tengo la confianza de que el espíritu perfecto será una experiencia profunda de sí mismo en ti.”

La realidad, la vida presiona, sugiere y murmura, y hemos de callar, hemos de matar las ilusiones y las historias, para que podamos escuchar, para que realicemos el acto de rendición, de sumergirnos en la lógica del presente. **El universo**, que se nos ofrece totalmente como la realidad que vivimos, que vemos y palpamos, y del que formamos parte, y del que no podemos separarnos, **está continuamente presionando, sugiriendo sus respuestas no comprensibles ni aprehensibles por nuestro deseo de control**, ni nuestras interpretaciones. **Nuestro ejercicio es callar, escuchar y rendirnos ante cada hecho y circunstancia, intentando esa escucha esencial del murmullo de trasfondo.**

Esta es la esencia del zazen, un proceso vivo, nunca terminado, de aceptación. En cuanto se convierte en un mecanismo de solución, en una seguridad nueva, en un proceso asimilable por nuestra mente, se convierte en Zen muerto. Es aceptación antes de que aparezcan nuestras historias, aceptación antes de que ocupemos nuestro tiempo con las disquisiciones y discriminaciones. Es un proceso de aquietarse, de callar y de escuchar, aceptando tener la boca callada, y haciendo que nuestros movimientos, nuestras gesticulaciones sean inútiles. Es un proceso de rendición de nuestra mente y de nuestras emociones, de nuestro cuerpo y nuestra voluntad. Es un proceso de pérdida del control, de ruptura con las finalidades, de ruptura con las identidades, y en este proceso, en que no tenemos más que oscuridad, escuchar vivamente, poniendo toda la carne en el asador, el acontecimiento total que está en nuestra vida, en nuestra existencia, ya sea bueno o malo, ya sea desastroso o lleno de gracia y belleza. **¿cuál es nuestra respuesta en medio de él?**

Y hay un motor que mueve nuestro proceso; es una llamada profunda que vengo a calificar como **el anhelo del corazón**. Es un susurro amoroso en medio de la vida, que nos impulsa y que hace que no paremos. **Es la llamada continua del amor al que pertenecemos**, y que nos ayuda a quitar los velos, a suprimir las expresiones que nos encierran, a eliminar las respuestas ilusorias. Nuestro corazón está hambriento y sediento, y solo con agua viva de la realidad se colmará.

Este proceso supone un cambio fundamental de perspectiva y de visión en nuestro enfoque vital. Supone una nueva forma de posicionarnos en el mundo, de referirnos ante las cosas y de sentirnos como parte de las mismas. Es un cambio que no solo es un ejercicio que una y otra vez repetimos, sino que supone, ha de suponer, una profunda transformación de cómo hacemos la vida. Es hacer **que “el silencio hable, y la quietud se mueva”**